



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

DIVINAS PALABRAS

Ramón María del Valle-Inclán

Tesis- Producción de Obra

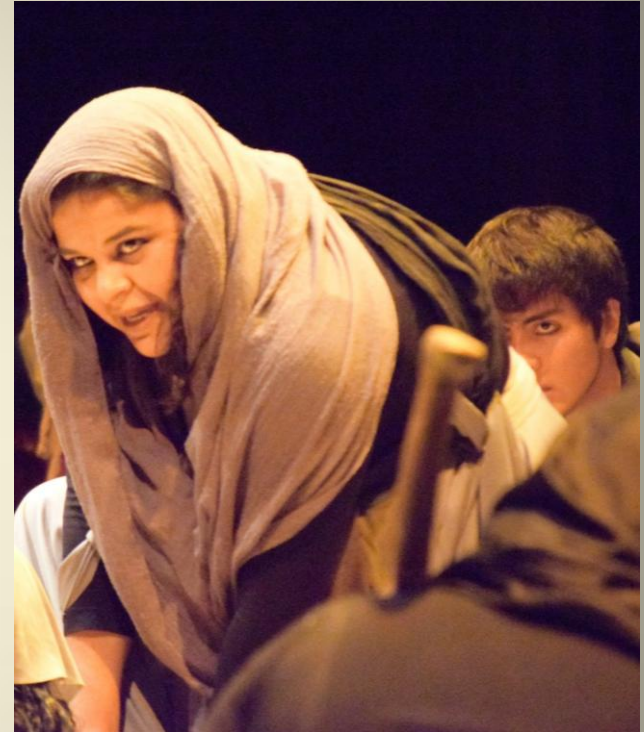
Diego Antonio Torres Valdez

Matr. 293245

Lic. en Teatro

Asesor: Mtra. Denisse Zúñiga

Un proceso de creación nace siempre de la intención de compartir, de darse; y en esta ocasión, cuando me invitaron a formar parte del elenco de Divinas Palabras, montaje dirigido teatral y académicamente por la Mtra. Denisse Zúñiga, lo primero que me cuestioné fue si yo tenía algo qué decir con el personaje, el cual la directora me ofreció directamente, pues había visto mi ejecución en otros montajes y le pareció que podría funcionar yo con lo que estaba buscando para el personaje. Me dijo que el proceso era algo complicado, pues el tiempo para montar era corto, habían pasado varias semanas ya con el primer elenco y les costaba trabajo verse, sobre todo por el hecho de que eran alumnos egresados, con empleos variados. Acepté. Porque el personaje me enterneció, quizá por la similitud de historias, y por la conexión con la palabra Esperpento, ¿Quién, siendo el niño raro de la cuadra o de la escuela, no se sintió esperpento en algún momento?, la directora, sin saberlo o quizá sí, le había dado al clavo, un actor que lograría empatar con el personaje sin otra cosa que la memoria emotiva.





Cuando llegué a lo que fue mi primer lectura, ya los demás tenían medianamente contruidos sus personajes, hablaban de sus características, del vestuario y de cómo se transformaría éste en escenografía, cosa que me pareció muy interesante, aunque después, por el escaso presupuesto o por la cosa de las nuevas visiones, se olvidó; Sin embargo, eso me motivó a pensar en cómo yo crearía mi personaje, en cómo me gustaría que mi vestuario le diera el toque de feminidad que estaba buscando yo para él. Fue cuando decidí usar el pandero que los músicos traerían, así me uniría al grupo de gitanos que en la obra andan trotando caminos, y le daría un apoyo a mi personaje, usando el pandero como abanico al mismo tiempo, jugando durante el jolgorio y cubriéndome el rostro en momentos de tensión. Fue muy complicado el hecho de hacer un personaje homosexual sin caer en el cliché burdo del mismo, por tal, opté por hacer un personaje contenido, duro, pero que al sonar su pandero, se dejaba llevar por sus más bajos deseos.

Como el personaje era varón, quería ponerle una peluca, pues los gitanos usaban, algunos, cabellera larga, esto me ayudaría, según mi primer respuesta, a darle un toque femenino; la idea me dejó de interesar pronto y busqué la opción que finalmente resultó, usar una mascada negra en la cabeza, a modo de turbante, que fuera más larga de lo normal, dejando caer una cola de tela por mis hombros, cosa que por momentos, en escena, acariciaba como si fuera cabello. Cuando la directora indicó la importancia de la deformación del cuerpo, teniendo consideración del esperpento, fuera de llevarlo al extremo torcido, opté por darle énfasis al amaneramiento del personaje, pues creo, Miguelín, llevaba el esperpento en su condición de homosexual.

Agosto-Septiembre

La primera vez que hablaron sobre el formato de la obra, Teatro de calle, me inquieté al pensar que que la obra se presentaría en lugares al aire libre, pues lo que buscaban era llevar el teatro a la comodidad de las personas, al mismo tiempo sacando a los actores de la misma, que vamos, no me parecía tan mala decisión, pero me volvía a cuestionar sobre la preparación de todos respecto al reto que eso implicaba. La propuesta ya estaba más que aceptada, sólo era seguir preparando todo para ese fin, que tenía como fecha de presentación el mes de diciembre, cosa complicada pues también hacían falta actores que cubrieran ciertos personajes que aparecían en la trama; se convocó a casting con alumnos de tercero y cuarto semestre de la Licenciatura en Teatro, que nos dio a los compañeros que necesitábamos. Todo fue agarrando forma al descubrir dentro de estos nuevos integrantes a dos músicos, que aportó al montaje más dinamismo, pues podríamos tener la música en vivo durante las funciones.



Con la integración del nuevo elenco, los ensayos de estos meses, se enfocaron al análisis del texto, de la propuesta plástica, de lo que era el esperpento a profundidad, y a la creación de personaje.

Sobre el *Esperpento*, propuesta literaria creada por Valle-Inclán, al cual, al mismo tiempo podemos clasificar como tragedia grotesca, teatro absurdo, teatro de protesta, entre otras, puedo afirmar que lo que más me pareció atractivo fue el hecho que es una estética que se enfoca en la deformación consecuente de las normas clásicas, que se esfuerza en que las imágenes más bellas se conviertan en absurdas, en desagradables, deformadas, como un país, en aquel entonces España, en nuestro caso, podría caber México, que trae consigo la herencia deformada de lo que fue civilización europea.

Partiendo de todo esto, logramos encontrar una forma más clara para trabajar con la construcción de los personajes, paseando por la simplicidad de la deformación física, a la profundidad del quebramiento emocional que da como resultado el quebramiento corporal. El trabajo interno de la ideología de los personajes y su degradación a través del desarrollo de la obra, su forma de ser, su moral, sus costumbres, sus vicios entre otros, quedaban reflejados, no sólo en la dramaturgia, sino en la mirada, los movimientos, las muecas y amaneramientos del personaje.



En cuanto a la dirección plástica de la escena, hablaremos de una composición sencilla, pero con una fuerza poética maravillosa, la Directora tenía muy claras las imágenes que tenía en mente, sabía lo que debía provocar, por tal pensaba en los colores, los vestuarios y en sus formas, todo en pro de una puesta grotescamente poética.

Estos meses concluyeron con ciertas complicaciones en el hecho de la indisciplina de algunos actores, pues los ensayos eran sólo dos días por semana y el atraso era notorio, hubo entonces un cambio de elenco, de nueva cuenta, nada que no se pudiera solucionar.

Es muy sencillo crear un personaje a partir de un texto tan bien escrito; cuando surge la complejidad del personaje, basta releer el texto para llegar a la comprensión del mismo. Es por esto que no hubo tanta complicación al momento de analizar mi personaje y nutrirlo de características de esperpento. En cuanto a la deformidad física, trabajé empezando con una forma simple de amaneramiento femenino, hasta ir descomponiendo la forma por la lucha entre la contención y la soltura que el personaje sufre. El maricón del pueblo, quien, a parte de todo, es deshonesto, ratero, tramposo, pero enamorado y lleno de miedos, no podía ser como el cliché que se tiene del mismo, él no se ve así mismo como tal. Por eso tuve que pensarlo como alguien que reprime hasta donde puede su homosexualidad, pero que tiene esa brutal inocencia de dejarse llevar, se deja llevar cuando ve a Séptimo, cuando baila, cuando toma vino, cuando los celos lo ciegan, cuando el desamor lo hace buscar una venganza.

La voz que acompañaba esta lucha, no debía ser melodiosa, seductora, pero a la vez rasposa, de hombre torpe. Trabajé al principio con una voz femenina, que diera todas las cualidades anteriores, pero, como siempre, el personaje no se sentía del todo honesto, por tal le fui endureciendo el sonido hasta llegar al resultado final, una voz de hombre, pero con la delicadeza y coquetería de una mujer. Si pudiéramos darle una imagen, sería la del humo del cigarro, que raspa, pero enamora al movimiento de sus ondas, que además, el cigarro es algo muy usual en el espacio de la obra. Fue difícil por el hecho de mi búsqueda, pues no buscaba que se viera, y lo digo una vez más, el cliché del “jotito” de pueblo, sino un personaje con sentimientos y emociones cuyas características, impuestas por el destino esperpento, lo hacían ser ese monstruo social.

Noviembre-Diciembre

Aunque ya llevábamos todos grandes avances con la construcción del personaje y el tono de la obra, por azares del destino se integró al reparto una actriz nueva. De algún modo esto, retrocedió el proceso, pues tuvimos que enfocarnos de nuevo en el entender del otro, en el lenguaje del otro y los códigos personales, dentro de los códigos ya existentes, que dicha actriz usaba. El objetivo para estos meses fue entender el lenguaje e intensidad del texto, ya que es un lenguaje incomprensible a primer plano, por lo tanto, si surgían palabras desconocidas se tenía que investigar y trabajar en el personaje para captar el cómo lo diría mi personaje.

Y cómo siempre pasa, en fechas decembrinas y de finales de semestre, empezaron a ver irregularidades con los ensayos, y aparte de todo el barullo navideño, los actores no coincidíamos en los mismos horarios, tuvimos miedo de que esto cayera, pues sentíamos que el montaje estaba en la cuerda floja, pero esto no nos hizo desviarnos de el objetivo que teníamos: dar nuestra un ensayo general con público, así que nos enfocamos en programar ensayos en horarios que pudiera la mayoría, otros se veían en otro momento, trabajamos con ejercicios de concentración y atención para los actores, los cuales eran útiles para integrar al grupo, cosa que también nos tocó trabajar, la integración, pues hasta cierto punto ya la monotonía nos estaba jugando chueco.



Para estos meses todas las escenas estaban ya trazadas individualmente, pero faltaba que corriera toda la obra completa, nos empezamos a ver fines de semana, cabe destacar que los alumnos de tercero y cuarto semestre siempre estuvieron presentes, siempre en la mejor disposición y apoyando las necesidades del montaje. Necesidades que, precisamente, cambiaron en estas fechas, la directora destituyó la idea escenográfica y de vestuario que tenía desde el inicio del montaje, nos mencionó la idea que al final se mantuvo hasta la última función, los huacales y las telas monocromáticas. Cosas que apoyaban mucho en la visión que se pretendía lograr en la función planeada para una explanada de un mercado de la ciudad. Espacio al aire libre. Se marcó como entraríamos a escena con ellos, formándonos ideas de que eran nuestros vehículos para entrar a escena, la vida que busca la máscara neutra, y otras similitudes. Esto, además, ayudó en la resolución de las demás transiciones, convirtiendo dichas cajas de manera, en la utilería, la escenografía y en parte esencial de la plasticidad escénica del montaje.

Para el vestuario, los tonos grises, nos entonaban en una aldea solitaria, donde todo podría suceder, y efectivamente, la historia que contábamos sucedió en ese pueblo de huacales, donde los integrantes deambulaban por sus calles de madera con los pies descalzos, temerosos por lo que el camino les podría dar. Las mujeres enfaldadas y los hombres con pantalones y camisas que, en mi caso, mezclé, así mi pantalón era roto para parecer falda y mi camisa estaba anudada en la boca del estómago para pretender una blusa de mujer. Con una falda negra hice el turbante que anudé a mi cabeza, dejando caer parte de tela sobre mis hombros que simulaban la cola del cabello de una mujer, la cual movía cuando hacía una coquetería.

Los ensayos se volvieron más largos e intensos al acercarse el 15 de diciembre, fecha en que debíamos dar la presentación con público. Duraban más de las horas previstas, en días no previstos y en muchos de los casos con energía para darnos la seguridad de que íbamos a llegar a nuestra meta planeada. Una excelente primera presentación de la versión en cámara de la obra Divinas Palabras.

Las primeras dos semanas de diciembre, fueron muy pesadas, el haber llevado un proceso tan esperpento, dio como resultado que a escasos días de nuestra presentación se tuvieron que resolver cosas del trazo, asuntos del vestuario, de los cuales no quedé muy conforme en el mío; los ensayos eran por jornadas largas y hasta en fines de semana, pues fue el único momento en que todos los actores pudimos comprometernos y estar al cien por ciento en cada ensayo, esto nos hizo pasar la obra de dos hasta cuatro veces en cada ensayo, cosa que fue cansada, pero que apoyó, a mi ver y en mi experiencia, a la definición del personaje y sus características.





Día del estreno

El llamado tan temprano que nos permitió hacer ensayos de distintos tipos, corrimos la obra dos veces, y pudimos prepararnos con calma. nuevas del personaje.

Por primera vez vestimos al personaje con el vestuario correspondiente, con el maquillaje, elemento en el que no había pensado, y pude resolver en ese instante, encontrando con esto características nuevas del personaje.

Se armó un piso que delimitaba el espacio escénico con racas de madera, cada actor en su guacal en mutis, para esperar la música que indicaba que el jolgorio de las divinas palabras había empezado, cada acción, cada matiz en la voz, las inflexiones, las miradas, cada decisión de los actores daba real vida al drama de los personajes, el público se dejó llevar, permitió que le contáramos la historia de los Reino, en esa pequeña bien dibujada por racas y guacales. Con los personajes sombríos como sus vestimentas, como su historia, que tiene más de horrenda que de divina. Tuve una grata experiencia, la obra, de acuerdo a las posibilidades del proceso, logró su cometido mantener atento al espectador y conmoverlo.

La directora se encargó de que en la función estuvieran maestros de la Licenciatura en Teatro entre ellos: el Doctor Mario Cantú, Constantino Hernández y Víctor Isordia Cervantes, quienes nos compartieron sus apreciaciones sobre la función, el montaje y la actuación de cada uno de los actores que se titularían con este proyecto.

Los puntos que compartieron fueron:

- La situación de la obra tardó en entenderse.
- Por el lenguaje de la obra, teníamos que ser más precisos en la dicción.
- La intención del diálogo y la dicción de la mayoría de personajes no eran claros.
- Necesitábamos buscar la comunicación con el espectador.
- Teníamos que encontrar la forma de que el público entendiera el lenguaje de los personajes a partir de expresión verbal y corporal.

Enero-Febrero

Después del descanso, el cual, en lo personal, me permitió reflexionar sobre lo vivido en la pasada función, y la distancia que había de dónde quería llegar con el personaje, regresamos a ensayos, ahora con la encomienda de trabajar con la memoria de los personajes y discernir los comentarios que nos dieron en la función pasada los maestros invitados.

A partir de esto se empezaron a trabajar ejercicios de actuación, ejercicios que buscaban el enfrentarnos con la realidad de enfrentarse a un espectador sin la protección que da un escenario teatral. Experimentando la conexión del actor con el público:

- Primer ejercicio: seleccionar un texto de la obra con el que tuviera más dificultad de entendimiento hacia el público, una vez seleccionado, caminar por el espacio, seleccionar un punto específico en el espacio y decirlo con diferentes intenciones (enojado, alegre, serio, triste, etc.)
- Segundo ejercicio: el mismo ejercicio con otra variante, la cual era proyectar la voz y decir el texto en diferentes tonos (alto, medio, bajo, etc.)
- Tercer ejercicio: el mismo ejercicio con una variante, decírselo a un compañero de escena el cual te respondería en su tono e intención.

Una vez logrado el objetivo teníamos que escoger un texto de igual manera, pero esta vez era hacerlo con el público, el cual no podíamos anticipar cómo iba a reaccionar.

- Primero era pedirle a alguien de afuera permiso de actuarle ese pequeño texto, una vez hecho, él debía responder una serie de preguntas entre ellas: ¿que entendió? ¿Quién era el personaje? ¿Cuántos años tenía el personaje? Etc.
- Segundo, este era aún más difícil porque no debíamos pedir permiso, era intervenir con el público y lograr que este se quedara y entendiera, de igual manera hacer las mismas preguntas.
- El tercero era con un compañero de escena intervenir con el público y lograr que se quedara.



No voy a decir que fue sencillo hacer todos los ejercicios, siempre es más cómodo estar tras las luces que nos impiden ver la reacción del espectador, sin embargo, el segundo ejercicio me ayudó a darme cuenta de los prejuicios que yo mismo tenía, en primera sobre mi actuación y en segunda sobre la naturaleza del personaje, saltaban a mi mente preguntas como ¿Y si le incomoda que le hable así? ¿Si me golpea por no entender que es una exploración artística? ¿cómo intervengo para que se interese y no me quiera matar? Entre otras cosas. El tercer punto fue más cómodo, ya cuando tienes alguien que te acompaña y apoya es más sencillo, te permites jugar más pues tienes un cómplice que te seguirá el juego, haciendo de todo algo sencillo, y logrando llegar al objetivo que nos había marcado la directora.

Apoyando esto en nuestra manera de atrapar al público, por decirlo de algún modo, nos quedó claro, quiero pensar, que el actor debe trabajar no sólo el doble, más de eso para poder encontrar las herramientas que le den la manera indicada de adentrar al espectador a la situación que se plantea en cada obra, sin dejar de lado el objeto del montaje, ni su objetivo como actor.

Todos agradecemos esto, que los ensayos fueran cada vez más constructivos, ahora nos enfocábamos en llenar las escenas de energía, limpiar los vicios del actor que estorbaban para la creación del personaje, y le dábamos la importancia merecida a comprender cada palabra que el personaje decía y el por qué y para qué las decía.



Marzo/ Reestreno

Para estar preparados para dar la función, logramos tener dos ensayos nocturnos de la obra en las instalaciones del mercado, siempre estuvimos claros de la intención de la directora de presentar la obra en formato de carreta, es decir al aire libre, la dinámica de la presentación era llevar las escenas en diferentes puntos del ya mencionado Mercado Hidalgo, con el objetivo de atrapar al público, provocando que este nos siguiera desde la primera escena, hasta finalizar la obra, no sólo eso, que se mezclara con los gitanos, que se sintiera uno de ellos, que gritara y se alegrara o enojada por las cosas que ocurrían dentro de la obra.

Como actores no nos quedó de otra que afrontar lo que estaba sucediendo y obligarnos a salir de nuestra zona de comodidad, resolver la situación en el momento, ya que era un lugar transitado, donde no hay silencios y la gente pasa haciendo su trabajo, la voz tuvo un importante papel en esta presentación, no había micrófonos escondidos, si no te escuchabas, no te iban a entender y todo fallaría. La respuesta fue muy buena, tuvimos un público entregado, que nos siguió hasta el final, se soltaron a reír cuando los personajes lo hacían, jugaron con ellos, los dejaron contarles la historia. Cerramos el día y nuestro trabajo con muy buenas críticas, y satisfechos de lograr adueñarnos de la mejor manera de cada ambiente, lugar y espacio del Mercado Hidalgo.

A partir de esta experiencia el Maricuela logró madurar, pues encontré intenciones con los otros personajes.

Fue una grata experiencia, que tristemente quedó en lo que era su objetivo, ayudarnos en nuestra titulación.

Dejo para finalizar un agradecimiento entero a la Facultad de Artes, a la Mtra. Denisse Zúñiga, directora de este proyecto y a mis compañeros, aliados y colegas por toda la disposición y entrega.